

Gayol, S. (2023). Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista. CABA: Fondo de Cultura Económica. ISBN: 978-987-719-441-8. 334 páginas².

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/yalks3o61>

En las últimas décadas, numerosos estudios sobre el peronismo han buscado complejizar sus explicaciones tradicionales. Con distintos niveles de éxito, han impulsado nuevas investigaciones sobre sus prácticas políticas, el funcionamiento de las estructuras partidarias en el interior del país, la participación de los sectores populares en el consumo de masas y las festividades peronistas. En este marco de renovación historiográfica, Sandra Gayol centra su análisis en el fallecimiento de Eva Perón, la *jefa espiritual de la nación*.

504

El libro retoma una serie de temas en los que la autora ha trabajado durante años como la relación entre la muerte y los regímenes políticos, la escritura sobre la muerte y la ritualidad fúnebre. La originalidad de su enfoque radica en el campo desde el cual aborda la muerte de Eva Perón. Si bien Daniel James, en *Resistencia e integración* ([1990]2013), otorgó importancia a la sentimentalidad para explicar el peronismo, este aspecto quedó relegado en los estudios posteriores. Recién en 2007 comenzaron a publicarse trabajos que iluminaron este ámbito, aunque los avances sobre esta temática no pueden ser inscriptos dentro del llamado *giro emocional*. En esta línea, Omar Acha (2004, 2007) ha analizado el vínculo entre afectos, sentimientos y discurso populista en el peronismo, primero con un artículo sobre el amor en este movimiento y luego, en 2013, con un libro que explora la relación entre erotismo, sexualidad y deseo en la ideología peronista. Sin embargo, estos estudios se inscriben

² Francisco Santillán. Universidad Nacional de Mar del Plata. franciscosantillanr@gmail.com

más en la *nueva historia cultural* que en una historiografía centrada en las emociones y su funcionalidad política.

El giro emocional, que ha tenido un desarrollo significativo en países como Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Francia y España, ha comenzado recientemente a consolidarse en la historiografía argentina. En este sentido, el trabajo de Sandra Gayol es pionero. En los últimos años, diversas investigaciones han retomado conceptos como comunidades emocionales (Rosenwein, 2006), regímenes emocionales, *emotives* y navegación emocional (Reedy, 2001), así como la política de las emociones (Frevet, 2013) para analizar el rol de las emociones en las prácticas políticas. Estas perspectivas permiten comprender cómo las emociones participan en la construcción de los sujetos y pueden actuar como motor del cambio social y político.

A partir de estos marcos conceptuales, Gayol examina la construcción de la comunidad emocional peronista y la percepción, por parte de sus opositores, de un régimen emocional opresor. A través del seguimiento de la enfermedad, muerte y ritual fúnebre de Eva Perón, no solo analiza las subjetividades y emociones generadas en torno al acontecimiento, sino que también reconstruye prácticas sociales y culturales de la década de 1950. Para ello, se apoya en un amplio corpus documental que abarca discursos oficiales, entrevistas orales, fotografías, material audiovisual y publicaciones periódicas de diversas filiaciones político-ideológicas y procedencias geográficas. Además, incorpora fuentes internacionales de Uruguay, Chile y Brasil, lo que le permite profundizar en el análisis de las emociones suscitadas en la oposición.

El libro está estructurado en seis capítulos, cada uno dedicado a un aspecto particular de la muerte de Eva Perón y su funeral, con especial atención a las emociones de los distintos actores involucrados. El primer capítulo analiza el seguimiento de su enfermedad a través de boletines médicos, apariciones públicas y la cobertura mediática. Gayol sostiene que este proceso de martirio fortaleció la cohesión del movimiento

peronista y reconfiguró sus liderazgos tras la muerte de Evita. La autora enfatiza el papel del sacrificio en la figura de Eva, quien entregó su vida como una “ofrenda al servicio del pueblo y por la Nueva Argentina Justicialista” (p. 59). En este marco, el peronismo construyó un sentimiento colectivo basado en el dolor, el sacrificio, la felicidad y la empatía, en contraposición con la emocionalidad antiperonista.

El capítulo titulado “El amor y el martirio de Eva, el dolor y la felicidad del pueblo peronista” explora la relación entre estas emociones dentro del universo peronista. Para el peronismo, la felicidad del pueblo constituía un objetivo político central, particularmente para aquellos sectores históricamente atravesados por el sacrificio y el dolor. En este sentido, la muerte de Eva representó la contracara de esa felicidad. Gayol argumenta que Eva Perón lideró la política de las emociones al propiciar determinadas formas de sentir desde una construcción de arriba hacia abajo. La autora también plantea que el peronismo configuró una noción propia de felicidad, diferenciada tanto del modelo consumista estadounidense como del colectivismo soviético.

El tercer capítulo profundiza en la organización del funeral. Aunque este fue estructurado desde el Estado, las manifestaciones populares desbordaron las previsiones oficiales debido a la “espontaneidad de los participantes” (p. 117). La autora identifica continuidades con otras prácticas funerarias de figuras políticas y, al mismo tiempo, destaca la singularidad del funeral de Eva dentro de la tradición de los *grandes hombres*. A través del análisis de documentos y registros visuales, describe la multitud congregada en la capilla ardiente, el dolor expresado en llantos y las calles cubiertas de arreglos florales. Un aspecto relevante es su análisis de la prensa peronista, que promovió el llanto como una expresión legítima y valorada, incluso en los hombres, mientras que Perón aparecía como un líder estoico que contenía el sufrimiento del pueblo. Con el paso de los días, la prensa comenzó a reorientar el discurso: “hay que dejar de llorarla para imitarla” (p. 152-153), lo que marcó un giro en la gestión emocional del duelo.

En *Morir en el papel y en la pantalla*, cuarto capítulo del libro, Gayol examina cómo la prensa partidaria resultó fundamental para la legitimación de una política de las emociones. Para ello, los periódicos desarrollaron una narrativa homogénea del dolor, imponiéndolo como una emoción universal dentro del peronismo. Siguiendo esta lógica, el duelo se convirtió en un imperativo colectivo: “todos lloran. Había que llorar” (p. 178). La autora también destaca la suspensión de los estereotipos de género en la expresión de la tristeza, donde tanto hombres como mujeres fueron alentados a llorar la pérdida de Eva, lo que “representaba una fortaleza más que una debilidad” (p. 180).

En el quinto capítulo, analiza los telegramas y cartas enviadas a Perón expresando condolencias. Gayol argumenta que estos mensajes pueden interpretarse tanto como una estrategia de supervivencia ante la coacción estatal como una genuina manifestación de emociones. La autora opta por este último enfoque y examina las expresiones lingüísticas que evidencian la cercanía ideológica con el peronismo. También observa cómo en estas cartas se delimitaba quiénes tenían legitimidad para sentir dolor: los *buenos argentinos* (peronistas) frente a los *traidores* (antiperonistas).

El capítulo final aborda la percepción del funeral desde la oposición. A partir de fuentes periodísticas nacionales e internacionales, biografías y otros textos, la autora reconstruye la mirada opositora sobre Eva Perón. En él, Sandra Gayol no sólo nos permite observar los sentimientos de la oposición política, sino también como se construyó un *nosotros* y un *ellos* tanto en términos políticos como emocionales. Para estos sectores, el luto oficial representó un régimen emocional impuesto que les generaba “resentimiento y humillación” (p. 250). Asimismo, interpretaron las expresiones de dolor popular como un “espectáculo emotivo impropio de la civilización” (p. 269) o como una “simulación forzada por el miedo” (p. 270).

En conclusión, el trabajo de Gayol ofrece una perspectiva esclarecedora sobre cómo el peronismo construyó una discursividad en torno a las formas de sentir y cómo estas fueron

experimentadas y resignificadas por la oposición. Su análisis no solo enriquece el estudio de los regímenes emocionales durante el peronismo, sino que también abre nuevas líneas de investigación sobre su evolución en la Argentina pos-1955 y el impacto de la Revolución Libertadora en la reconfiguración de la emocionalidad política.

Referencias bibliográficas:

- Acha, O. (2004). Cartas de amor en la Argentina peronista: Construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 8, 1-14.
- Acha, O. (2013). *Crónica sentimental de la Argentina peronista: Sexo, inconsciente e ideología (1945-1955)*. Prometeo.
- Frevert, U. (2013). La politique des sentiments au XIX siècle. *Revue d'Histoire du XIX Siècle*, 46, 51-72. <https://doi.org/10.4000/rh19.4443>
- James, D. (2013). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Siglo XXI.
- Reddy, W. M. (2001). *The navigation of feelings: A framework for the history of emotions*. Cambridge University Press.
- Rosenwein, B. H. (2006). *Emotional communities in the early Middle Ages*. Cornell University Press.